

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 29. La Biblia me habla del don de profecía.

Si bien el pecado terminó la comunicación cara a cara entre Dios y los seres humanos (Isa. 59:2), Dios no por eso terminó su intimidad con los seres humanos; en vez de ello, desarrolló otras formas de comunicarse. Comenzó a enviar sus mensajes de ánimo, amonestación y reproche a través de los profetas. En las Escrituras, un profeta es uno que recibe comunicaciones de Dios y transmite sus intenciones a su pueblo. Los profetas no profetizaron por su propia iniciativa, "porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:21).

A través de los años, Dios ha dado revelaciones de su voluntad para su pueblo por medio de individuos en los cuales se manifestó el don de profecía. "Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7).

No hay evidencia bíblica acerca de que Dios quitaría los dones espirituales que le concedió a la iglesia antes de que estos hubiesen completado su propósito, el cual, según Pablo, consistía en llevar a la iglesia "a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efe. 4:13). La disminución del don profético durante ciertos períodos de la historia de la iglesia no significa que Dios hubiese eliminado el don en forma permanente. La Biblia indica que, cuando se acerque el fin, este don estará presente para ayudar a la iglesia a través de esos tiempos difíciles. Más aún, describe una actividad todavía mayor de este don (Joel 2:28,29).

Dios le concedió a Juan el Bautista el don de profecía con el fin de que anunciara la primera venida de Cristo. En forma similar, es lógico esperar que él envíe nuevamente el don de profecía para proclamar el segundo advenimiento, de modo que todos tengan la oportunidad de prepararse para encontrarse con el Salvador. De hecho, Cristo menciona el surgimiento de falsos profetas como una de las señales de que su venida está cercana (Mat. 24:11, 24). Si no hubiera verdaderos profetas durante el tiempo del fin, Cristo nos habría amonestado contra cualquiera que pretendiera poseer dicho don. Pero el hecho de habernos amonestado contra los falsos profetas, implica que también los habría verdaderos.

La Biblia especifica varios principios por medio de los cuales podemos distinguir el don profético genuino del espurio:

✓ “ ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isa. 8:20).

✓ “¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado? Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él” (Deut. 18:21,22).

✓ “En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios” (1 Jn. 4:2, 3).

✓ “No puede el buen árbol dar malos frutos —declaró Jesús—, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mat. 7:16,18-20).

El don de profecía se manifestó en el ministerio de Elena G. de White, quien fue uno de los fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su obra ha provisto instrucciones inspiradas para el pueblo de Dios que vive durante el tiempo del fin. Desde 1844, cuando tenía 17 años, hasta 1915, el año de su muerte, tuvo más de 2.000 visiones. Los escritos de Elena de White no constituyen un sustituto de la Escritura. No pueden ser colocados en el mismo nivel. Las Sagradas Escrituras están colocadas en un nivel que les pertenece solo a ellas, la única regla por la cual sus escritos —y todos los demás— deben ser juzgados, y a la cual deben hallarse sujetos. La misma Sra. de White creía y enseñaba que la Biblia es la norma suprema de la iglesia, consideraba que su obra consistía en llevar al pueblo de vuelta a la Biblia.

Reto: en los días que restan de los amaneceres, te invito a que incorpores a tu estudio diario la lectura del Camino a Cristo.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme la luz menor brindada a través del espíritu de profecía, que también ilumina nuestro caminar.